

EL SALVADOR EN EL CONTEXTO MUNDIAL DE LA DÉCADA DE LOS OCHENTAS

Fernando Flores Pinel

RESUMEN

En esta ponencia, presentada en la asamblea inaugural de la Asociación Salvadoreña de Profesionales en Relaciones Internacionales, el autor afirma que El Salvador necesita urgentemente especialistas en relaciones internacionales por su situación geográfica, demográfica y económica en el contexto mundial, por su dependencia de los mercados externos y por su dependencia política del medio internacional.

Es un lugar común afirmar, por parte de los estudiosos de cualquier disciplina, que la disciplina a que se dedican es importante. Las razones en que se basa esa importancia, sobre todo en nuestro medio, han sido presentadas subjetivamente. Lo que voy a sustentar aquí es que, para el caso de El Salvador, y sobre todo en la década de los ochentas, el estudio y la especialización en relaciones internacionales es importante y lo es objetivamente.

Tres razones sustentan objetivamente la necesidad de conocer más y mejor el entorno internacional que nos rodea. Es necesario conocerlo más porque generalmente nos damos cuenta —incluso quienes hemos estudiado esta área del conocimiento— que ese entorno existe, pero no nos preocupamos por saber cómo y en qué grado estamos “atados” a él. Es necesario conocerlo mejor porque ese entorno no es fácilmente manejable, pero al no serlo, el conocimiento más específico de él nos permite aumentar nuestros

márgenes de acción, sobre todo cuando estamos en una situación sustancialmente desventajosa dentro del sistema internacional. Las tres razones que nos obligan por necesidad histórica y política a conocer más y mejor el medio internacional, son las siguientes:

- 1) El Salvador geográfica, demográfica y económicamente es una ínfima minoría rodeada por extranjeros, extranjeros con los que irremediablemente tenemos que tratar.
- 2) Nuestra economía interna depende sustancialmente de los mercados externos, y cada vez más de la cooperación internacional.
- 3) Nuestra política interna, como nunca había ocurrido en nuestra historia, depende tanto de lo que sucede en Kabul, Bonn, Moscú o Washington, que no podemos más, sino a riesgo de padecer peores y más difíciles consecuencias, ignorar lo que en ese medio internacional está ocurriendo.



Desarrollemos ahora cada una de estas razones en la que se basa la importancia.

1. El Salvador es un Estado minoritario rodeado por extranjeros

Para orientarnos de cual es nuestra posición ante un mundo casi completamente formado por extranjeros, para nosotros es importante que revisemos algunos datos, y nos preguntemos a partir de ellos qué tan difícil es para El Salvador moverse en un mundo fuera de su control. Los datos utilizados son de 1980 a menos que se indique lo contrario.

La población salvadoreña representa alrededor del 0.1 por ciento de la población mundial, o sea, que el 99.9 por ciento de la población mundial son para nosotros extranjeros. Pero esos no son extranjeros sin más. Son extranjeros que hablan idiomas distintos, tienen culturas distintas, poseen intereses distintos, y compiten con nosotros en muchos ámbitos. Y esta enorme población que tiene idiomas, culturas e intereses distintos a veces se encuentra enmarcada en un sólo Estado: China Popular, por ejemplo, tiene el 25 por ciento de la humanidad bajo el control de su gobierno. ¿Qué tanto sabemos nosotros de ese 99.9 por ciento de la humanidad, con la cual tenemos que relacionarnos, y relacionarnos aunque no nos guste? ¿Nos hemos dado cuenta de que más de 2/3 de ese 99.9 por ciento de la huma-

nidad no son blancos, y es probable que la proporción se eleve a 3/4 a fines del siglo? ¿Nos hemos enterado que hacia fines de siglo 1/4 de la población mundial tendrá un producto nacional bruto per cápita veinte veces mayor que los otros 3/4? ¿Nos hemos fijado que el 99.9 por ciento de la población mundial está dividido en varias religiones en las que cada una es pequeña en relación a las otras? Un tercio de la población mundial es cristiana, pero no lo son los otros 2/3. Las filosofías políticas, los sistemas de gobierno, las organizaciones económicas, etc. del 99.9 por ciento de la población que nos rodea son distintas a la nuestra. Sin embargo, estamos obligados a tratar con esos extranjeros que tienen tan diversas características.

Si la única dimensión de nuestra condición minoritaria fuera el ángulo demográfico, no estaríamos lo mejor posible, pero tampoco nuestra desventaja sería mucha. Sin embargo, no es así. Geográficamente, nuestra extensión territorial es el 0.02 por ciento de la extensión territorial mundial: el territorio de El Salvador mide tan sólo las dos centésimas partes del territorio del mundo. No obstante, y ciertamente por una paradoja, con tan pequeña población y tan pequeño territorio estamos situados en el octavo lugar en crecimiento demográfico en el mundo.

Esto nos hace más vulnerables al 99.9 por ciento de la población mundial que nos rodea, y al 99.9 por ciento de la extensión territorial que

El conocimiento científico serio y juicioso es más importante ahora que antes para movernos adecuadamente en un entorno que nos es extraño, pero del cual dependemos completamente.

nos circunda. Si bien estas características demográficas y territoriales no explican totalmente nuestra debilidad económica interna, indudablemente influyen de manera preponderante en producirla. Basta con indicar que en el 0.02 por ciento de nuestro territorio no hay recursos naturales importantes. Nuestro subsuelo no tiene ni petróleo ni minerales.

Para lo que nuestro suelo sirve, al menos en lo que hasta hoy conocemos de él, es para la producción agrícola, pero ésta alcanza solamente alrededor del 0.04 por ciento de la producción agrícola mundial. Nuevamente vemos el mismo tipo de debilidad: el 99.9 por ciento de la producción agrícola mundial se produce fuera de El Salvador, y el 0.04 por ciento que tenemos es obviamente incapaz de modificar las tendencias reales de producción y el movimiento internacional de los precios. Y en aquello que constituye la base misma de nuestro comercio exterior de productos tradicionales, el café, apenas la producción de El Salvador representa el 3.5 por ciento de la producción mundial. Si a esto añadimos que el café es un producto de sobremesa (producción de sobremesa es aquella de la cual se puede prescindir sin que esto perjudique irremediablemente al que prescinde) con una demanda internacional inelástica, nos percatamos de cuán débil somos cuando ciframos esperanzas en esa producción. Y así pasa con los demás productos importantes de agroexportación. En el caso del algodón, nuestra producción de fibra es el 0.3 por ciento de la producción mundial, y en lo que toca a la semilla el porcentaje es el mismo. En caña de azúcar, nuestra producción es el 0.3 por ciento de la producción mundial.

A la pequeñez territorial se agrega así la económica, lo cual no tiene su único condicionante en el territorio, pero mucha de esa debilidad depende de la extensión misma del territorio, así como de la escasez de recursos naturales importantes para el mundo contemporáneo.

Estas debilidades tampoco se subsanan con la producción ganadera. Nuestra producción ganadera con sus derivados apenas alcanza el 0.0002 por ciento de la producción mundial. Tampoco la producción industrial nos da alter-

nativa industrial mundial. Todo esto hace también que nuestra capacidad internacional de compra sea mínima, haciendo de El Salvador un mercado de consumo casi inexistente para el resto del mundo. En efecto, en términos del YNB, el nuestro es sólo el 0.2 por ciento del YNB mundial, lo que hace que El Salvador no imponga ninguna diferencia importante ni en la oferta ni en la demanda globales de la economía internacional. Podrían seguirse citando más índices y todos serían igualmente desalentadores. Sin embargo, no somos los únicos que hemos partido de situaciones tan desventajosas. Japón, por ejemplo, en el siglo XIX era un país con desventajas como estas, no obstante, aprovechó hábilmente su posición geopolítica por su cercanía a la Rusia zarista, capitalizando a su favor el enfrentamiento entre Londres y San Petersburgo. Y si bien esto le costó una guerra con Rusia a principios del siglo XX, también es cierto que en este siglo Japón se ha convertido en una de las primeras potencias económicas del mundo.

También es cierto, y no se puede ignorar, que hoy las cosas no son "tan fáciles" como en el siglo XIX, pero tampoco puede afirmarse que sean imposibles de manejar. Precisamente por que hoy son más difíciles es que el conocimiento científico serio y juicioso es más importante que antes para movernos adecuadamente en un entorno que nos es extraño, pero del cual tanto dependemos, y del cual, a su vez, muy poco sabemos. Es como si alguien pusiera su opción de vida o muerte en manos de quien no conoce, y no se preocupara seriamente, si puede conocerlo, conocerlo cada vez más.

La necesidad que tenemos de estudiar seriamente este entorno internacional, no queda agotado en que somos muy pequeños, y que, como consecuencia, ese entorno tiene tanto peso que nos puede neutralizar. Esto es cierto, pero lo más grave es que ya nos ha comenzado a neutralizar, nos sigue neutralizando, y los especialistas en relaciones internacionales se siguen contando con los dedos de las manos en El Salvador. Veamos, entonces, en qué aspectos nos ha influido preponderantemente el medio internacional.

2. Dependencia económica y cooperación internacional

De todos aquellos ángulos en los cuales el sistema internacional impacta a nuestro país, el más estudiado relativamente, es el que se refiere a la dependencia económica del exterior. Solamente mencionaré, pues, algunos aspectos generales de esta arista del problema.

Nuestros principales productos agrícolas se realizan para la obtención de ganancias en el mercado internacional, y no en el mercado nacional. Nuestras industrias no pueden funcionar, ni adecuada ni inadecuadamente, sin la importación de insumos y bienes de capital externos. La producción que de estas industrias locales deriva no es competitiva en el mercado internacional.

A esta situación que hemos diagramado en sus líneas más generales se sumó una creciente crisis económica que se prolongó desde 1979 hasta 1984. Durante este período bajó la producción y la economía salvadoreña se contrajo globalmente. Uno de los modos de sobre llevar esta crisis ha sido la cooperación internacional técnica, y sobre todo, financiera. Hoy necesitamos más que nunca antes de la cooperación internacional y estoy casi seguro que en El Salvador no hay un solo especialista en cooperación internacional: un profesional que, habiendo estudiado relaciones

internacionales, realizara con posterioridad estudios de especialización en cooperación internacional a niveles de maestría y/o doctorado. Habrán uno, o varios, que tomaron un cursillo, de una o varias semanas, pero no son especialistas, y no lo son por más que la necesidad que tiene el país los convierta en indispensables. Y lo más grave aún es que no solamente necesitamos uno, sino que necesitamos muchos.

Objetivamente hoy necesitamos con urgencia la cooperación internacional, pero no necesitamos cualquier cooperación internacional. Sin embargo, no tenemos los especialistas adecuados que nos digan cuál es el tipo de cooperación internacional que el país requiere, cómo y dónde la podemos obtener, y bajo qué condiciones, una vez que se haya evaluado la realidad del contexto internacional en el cual estamos situados. Finalmente, hay que referirse a los aspectos políticos, a los aspectos de la política internacional.

3. Nuestra política interna está fuertemente condicionada por la política internacional

Muy pocos salvadoreños, incluso muy pocos intelectuales salvadoreños, se han dado cuenta que vivimos un conflicto armado en El Salvador en gran medida generado por la política internacional. Esta parte de nuestro problema interno



¿Cuántos especialistas tenemos en política internacional para que nos digan hoy qué hacer y cómo hacerlo?

no reside, en sí mismo, ni en Moscú, ni en Washington, ni en Pekín, ni en La Habana, ni en Managua, ni en París, ni en Boon, ni en Kabul, si consideramos estos lugares aisladamente.

El problema sí reside en todos ellos a la vez porque es un problema de la configuración estructural del sistema internacional. Hacer interpretaciones maniqueas en estos ángulos de la política internacional es una grave deformación ideológica que no nos conduce a descubrir dónde reside el problema y si no nos permite identificar el problema, es obvio, y cae por su propio peso, que un enfoque así no nos conduce hacia un camino posible de solución.

El hecho que hay que enfatizar es que en gran medida el conflicto armado en el cual los salvadoreños están muriendo fue en una proporción importante, definido y dictado por parte de ese 99.9 por ciento de la población mundial que no es salvadoreña y que habita el 99.9 por ciento del territorio que nos circunda. ¿Cuántos especialistas tenemos en política internacional para que nos digan hoy qué hacer, y cómo hacerlo? ¿Cuántos salvadoreños se percataron que la invasión a Afganistán en diciembre de 1979 fue tan importante como la revolución sandinista para propiciar el conflicto armado en El Salvador? ¿Cuántos saben aquí qué tanto dicta y define el sistema político norteamericano al sistema político salvadoreño? A nadie le cabe duda de que la política exterior norteamericana influye preponderantemente en El Salvador. ¿Cuántos especialistas salvadoreños tenemos en política exterior norteamericana?

Los cables internacionales están indicando que Moscú y Washington incluirán en su agenda de negociaciones a Centroamérica y Afganistán. ¿Cuántos soviólogos salvadoreños hay, y cuántos salvadoreños especialistas en política exterior soviética? ¿Cuánto sabemos objetivamente de los soviéticos aparte de la propaganda norteamericana que los denigra, y la propia propaganda soviética que ensalsa su propia política?

Así pudiéramos seguir las enumeraciones y siempre encontraríamos los mismos vacíos. Por tanto, lo importante por ahora no es subrayar más la necesidad objetiva de estudio especializado en relaciones internacionales, sino reflexionar sobre la trascendencia que para el país puede te-

ner la creación de la Asociación Salvadoreña de Profesionales en Relaciones Internacionales a luz de lo que antes hemos señalado.

4. Reflexiones finales

La creación de esta asociación, y sobre todo su creación en los momentos actuales, reviste una importancia especial para sus miembros y para El Salvador. Para sus miembros es importante porque abre un camino hacia la organización, y la organización posibilita no solamente compartir y difundir un conocimiento tan necesario, sino mejorar el conocimiento que cada uno tiene, enriqueciéndose con el aporte de los demás. Las ventajas, sin embargo, no se limitan a ésta que ya de suyo es justificación suficiente para la creación de la asociación. La asociación, además, desde el punto de vista sociopolítico, puede crear un sentido de "cuerpo" entre sus miembros indispensable para cualquier tarea que hacia el futuro se quiera emprender.

Para el país la importancia también es grande, pero las dimensiones de esa importancia solamente podrán evaluarse en el futuro de cara al servicio que esta asociación preste a El Salvador. Para El Salvador como entidad colectiva y nacional, esta es la primera asociación de estudiosos en relaciones internacionales que ha tenido a lo largo de su historia, y su conformación ocurre precisamente cuando el contexto internacional es más importante que nunca para nuestro momento presente, y lo seguirá siendo en los años siguientes de esta década. En este punto no se puede menos que felicitar a los organizadores de esta asociación por el empeño puesto en lograrla.

Finalmente, no podemos menos que subrayar la importancia de las relaciones internacionales como realidad empírica que rodea a los estados. No todos los estados persiguen los mismos objetivos, pero ningún objetivo estatal puede perseguirse adecuadamente ignorando el contexto mundial. Es obvio, por ejemplo, que hay abismales diferencias entre Estados Unidos y El Salvador. Casi en cualquier índice que tomemos las diferencias son grandes: extensión territorial, tamaño económico, población, tecnología y armamentos, etc. No obstante, Estados Unidos dedica muchos recursos al estudio y comprensión del

medio internacional donde está inmerso porque, a pesar de su poder, ninguna de sus políticas, internas o externas, pueden tener éxito si actuara como si no existiera una estructura internacional que lo condicionara, y lo condiciona de un modo importante. Con mucha más razón, dada nuestra debilidad en el concierto mundial, ninguna de las políticas de El Salvador podrá desenvolverse bien

sin un conocimiento, más o menos adecuado, de las fuertes presiones que recibimos del resto del mundo. Crear entonces una asociación que posibilite sistematizar mejor un conocimiento de tal envergadura para nuestra convivencia social no puede, en principio, ser menos que un paso altamente positivo.

